

apasionados de otras disciplinas como pueden ser deporte, arte o baile.

Desde mi punto de vista, los estudiantes han de considerar, con antelación a la realización de una tesis doctoral, una serie de factores críticos. En primer lugar, se ha de estudiar el grupo de investigación y elegir uno con el que haya una cierta confianza ya que el ambiente de trabajo será una pieza clave para el futuro. En segundo lugar, realizar una correcta elección del tema de investigación. Por último, el estudiante tiene que estar seguro del paso que va a dar y conocer cuáles son los requisitos que se le van a exigir. Así, hay que subrayar que no se debería postular a un doctorado sin tener un *background* y una perspectiva previa del mismo.

A día de hoy, un gran número de estudiantes se preguntan si merece la pena hacer el doctorado, ya que saben que también existe un lado oscuro. Porque sí, sabemos que la inversión y el reconocimiento de la investigación en este

país, no es el mejor aliado ya que la carrera investigadora es dura, infrafinanciada, precaria y un largo etcétera de adjetivos. Además, también se ha de hacer hincapié en eliminar elevados sesgos de competitividad. Debería promoverse el trabajo en un ambiente distendido y disfrutar con calma del proceso formativo, lo cual supone un verdadero reto.

En definitiva, las decisiones que vamos tomando día a día conllevan ventajas e inconvenientes, es decir, un conglomerado de desafíos. Es cierto que la tesis es un proceso holístico de construcción del aprendizaje y formación profesional, pero también es verdad que es una carrera de fondo. Lo fundamental es que cada investigador tenga la posibilidad de elegir cuál es el paso que quiere dar y lo haga con espíritu crítico. Al corriente del panorama actual en el que se encuentra la investigación, los doctorandos necesitan más que nunca reconocimiento: apostar por la formación, el talento y la investigación han de ser tres pilares del sistema educativo.



P. J. Pérez

Centro de Investigación en Química Sostenible (CIQSO) y Departamento de Química
Edificio R.H. Grubbs
Campus de El Carmen, s/n
Universidad de Huelva
E-mail: perez@ciqso.uhu.es
Recibido: 03/11/2022
Aceptado: 26/11/2022
ORCID: 0000-0002-6899-4641 

Congresos y reuniones científicas: una vieja costumbre con nuevos hábitos

Pedro J. Pérez

La pandemia del COVID-19 ha removido todos los cimientos de nuestra sociedad a niveles que quizás tan sólo encuentran parangón por comparación con terribles catástrofes naturales o conflictos bélicos a gran escala. Sólo ante tales circunstancias la normalidad del día a día desaparece por completo, afectando a las relaciones humanas tanto en su vertiente personal como profesional. Durante los dos años en los que dicha normalidad ha brillado por su ausencia, la sociedad ha tratado de solventar los problemas surgidos de la necesidad de confinamiento, de la reducción de contactos personales y de la minimización de traslados mediante el uso de herramientas informáticas que permitieron la comunicación instantánea virtual. Una palabra ésta, *virtual*, en mi opinión mal empleada, puesto que significa “*que solamente existe de forma aparente y no es real*” (véase diccionario de la RAE). A nadie cabe duda de que todas y cada una de las múltiples reuniones “virtuales” que tuvieron lugar en ese tiempo fueron reales. En cualquier caso, gracias a esas plataformas de comunicación, accesibles desde un teléfono, una tableta o un ordenador, la comunicación instantánea permitió un acercamiento social, necesario, entre las personas, que también resultó crucial para el mundo laboral y, por ende, para el científico.

Como consecuencia de la pandemia, la mayoría de los congresos y reuniones científicas se suspendieron en

su formato presencial y algunos se atrevieron al formato *virtual*, online, *no presencial* o como quiera el lector mejor definirlo. Nuestra avidez por seguir conectados nos llevó a inscribirnos en esos congresos, además gratuitos, y seguir el programa desde nuestro ordenador, ya fuera en casa o en el despacho. Y no podemos negar que los primeros resultaron una bendición que nos sacaban de la monotonía, ya fuera participando como orador o como participante. De hecho, comenzaron a aparecer voces señalando que esto era el futuro, que no habría que viajar, o que no ya no habría necesidad de estar en una misma habitación para tener este tipo de reuniones.

El tiempo fue pasando, los congresos y reuniones online se multiplicaron y el interés decayó estrepitosamente. No porque no hubiera inscritos en los mismos, que los había, sino porque muchos de ellos no podían abstraerse adecuadamente del trabajo “local” para atender el “virtual”. Esta aseveración se corresponde con lo que he recogido a lo largo de este año en un buen número de reuniones nacionales e internacionales, y que puede resumirse en una sola frase: nada puede sustituir el contacto directo en estos eventos. Esos congresos virtuales fueron importantes por las circunstancias, pero en absoluto pueden competir con el formato presencial.

No obstante lo anterior, y eliminado ese futuro exclusivo de reuniones virtuales que algunos vaticinaban, conviene reflexionar sobre el uso que se le da a los congresos científicos. Retrocedamos unas décadas, a un punto donde no existía internet, donde un artículo podía tardar en publicarse entre seis meses y un año, y donde sólo se leía cuando la revista en papel llegaba a la biblioteca. No, no hablo de la prehistoria: esto ha ocurrido hasta casi la segunda mitad de la década de los 90. Entonces, cuando se asistía a un congreso, los oradores contaban lo que estaba sucediendo en sus laboratorios, con muchos resultados sin publicar. Hoy en día resulta complicado, por no decir imposible, encontrar en un congreso un volumen importante de resultados que no estén ya publicados. La inmediatez del proceso de publicación y una desconfianza por una posible apropiación indebida de resultados ha llevado a esta situación. ¿Merece entonces la pena realizar el esfuerzo económico y personal de asistir a un evento de estas características? Sí, sin ninguna duda.

Los congresos científicos surgieron como foro de presentación, debate y aceptación (o no) de descubrimientos y teorías. El intercambio de ideas entre los asistentes resultó fundamental para el progreso científico en todas las ramas. Esta vieja costumbre fue evolucionando hasta convertirse, hoy día, en una reunión con un conjunto de oradores que cuentan ciencia ya publicada en su mayoría, actitud que va a ser además difícil, por no decir imposible, cambiar. No obstante, recordemos lo que hemos aprendido de la pandemia: nada puede mejorar el contacto directo entre

personas. Por ello, opino que la nueva misión que tenemos que llevar cuando asistamos a este tipo de eventos es la de crear, mantener o fortalecer colaboraciones científicas. Uno de los principales problemas de España es la inexistencia de masa crítica especializada en muchas universidades, donde muchos grupos de investigación no tienen otros similares cercanos. Los congresos proporcionan, como ningún otro evento, una concentración muy alta, quizás saturada (empleando un término químico) de grupos de diversidad geográfica que pueden y deben encontrar lugares comunes y objetivos a alcanzar de manera conjunta. En una nueva acepción, los congresos deben emplearse, fundamentalmente, como nodos de networking, de creación de colaboraciones y de establecimiento de redes de trabajo. Y ello surge a partir de la diseminación de la investigación de cada uno de ellos a través de las conferencias, comunicaciones o pósters presentados, que proporcionan *in situ* esa visión que da lugar a ideas y soluciones de problemas interesantes.

La asistencia a un congreso debería proporcionar no sólo un conocimiento adicional derivado de la asistencia a las conferencias sino también la herramienta fundamental de establecimiento y seguimiento de colaboraciones, que cada vez resultan más necesarias para mantener la competitividad científica. Quizás la mejor forma de saber, cuando regresemos de un congreso, si ha valido la pena asistir al mismo sea valorar los contactos realizados y las colaboraciones en ciernes.

